



La encrucijada ganadera: ¿auge o turismo rural?

Ing. Agr. Raúl Gómez Miller
Instituto Plan Agropecuario

La ganadería vacuna del país se encuentra en un momento de relativo auge: una adecuada estructura de stock, buenos precios y el acceso a mercados de alto poder adquisitivo, todo lo cual lleva a pensar que se podría encaminar hacia una fase de franca expansión.

En las últimas semanas se han realizado especulaciones sobre la posibilidad de lograr un incremento sustantivo de los volúmenes de faena y en consecuencia de las exportaciones e ingresos generados por tal concepto.

Ahora bien, a la hora de hacer un análisis de las cosas que han cambiado en nuestra ganadería vacuna y las características del actual entorno resulta pertinente mirar en perspectiva como han transcurrido los últimos años.

A los efectos de este análisis tomaremos el año 1990 como punto de partida, una fecha relativamente cercana en el tiempo, considerando los largos ciclos ganaderos, pero a partir de la cual se han suscitado una serie de episodios que fueron pautando la evolución del rubro, introduciendo una serie de cambios importantes en la explotación ganadera.

La consolidación del MER-

COSUR como bloque económico, la apertura de fronteras generando la posibilidad de realizar exportaciones de ganado en pie, el acceso a mercados del circuito no aftósico, el incremento en los volúmenes de faena, la modificación en la relación exportación/abasto interno, son algunos de los cambios que fueron pautando el camino de la actual coyuntura.

Para tener una visión más ordenada de esta evolución lo haremos analizando:

- la estructura del stock
- precios
- volumen de faena y mercados

La intención es presentar los datos en forma gráfica, pues los números resultan más claros y elocuentes que cualquier interpretación que se quiera hacer de esta realidad, ... de hecho ellos

marcan la realidad.

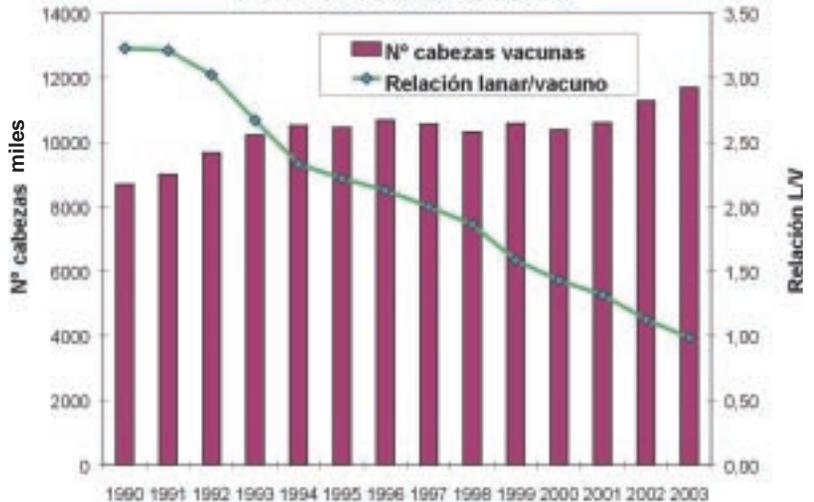
Estructura del stock

El stock vacuno luego de la recomposición concretada a comienzos de la década del '90 (con posterioridad a la sequía de los años 1988-89) se mantuvo relativamente constante, promediando las 10,3 a 10,6 millones de cabezas prácticamente hasta el año 2001, en que debido a la retención que se operó como consecuencia del nuevo brote de fiebre aftosa en el país, alcanzó en estos últimos años sus máximos valores del período, superando las 11 millones de cabezas.

A eso contribuyó además la importante disminución del stock lanar (verificada en la Relación lanar/vacuno) que ha permitido que los vacunos ocuparan una mayor área de pastoreo (Gráfica 1).

Gráfica 1

EVOLUCIÓN DE STOCK

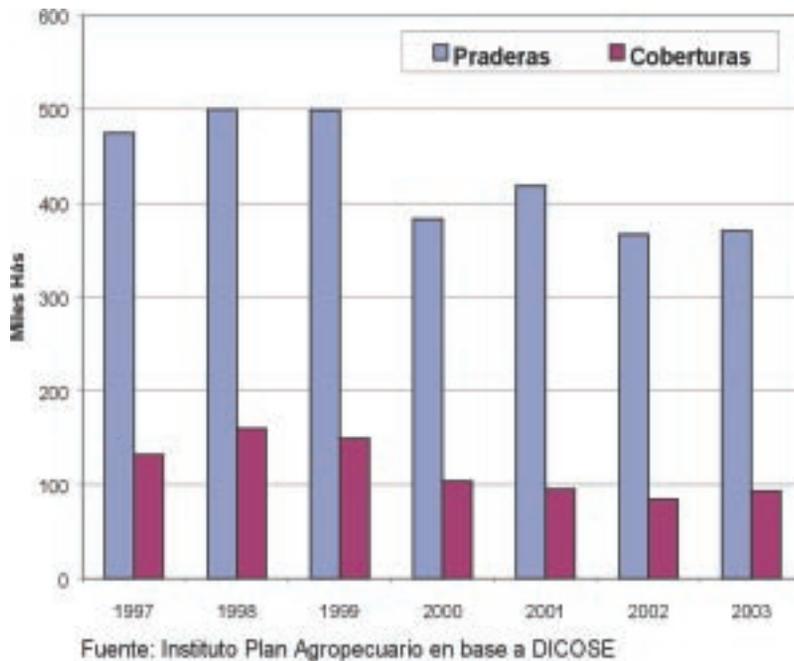


Fuente: Instituto Plan Agropecuario en base a DICOSE

Básicamente esa es la causa de las posibilidades de expansión del stock, ya que si consideramos la superficie de mejoramientos, debemos concluir que la capacidad forrajera no sólo no aumentó, sino que se ha visto disminuida en los últimos ejercicios, debido a la escasa implantación de nuevos mejoramientos y al deterioro de los existentes.

Si bien los datos oficiales que surgen de las Declaraciones Juradas de DicoSe no son tan contundentes a este respecto, se puede verificar a nivel de campo que el mantenimiento y atención prestada al área de mejoramientos decayó bastante a partir del año 2000, debido a los magros resultados económicos de las empresas ganaderas.

Gráfica 2 – Nuevos mejoramientos



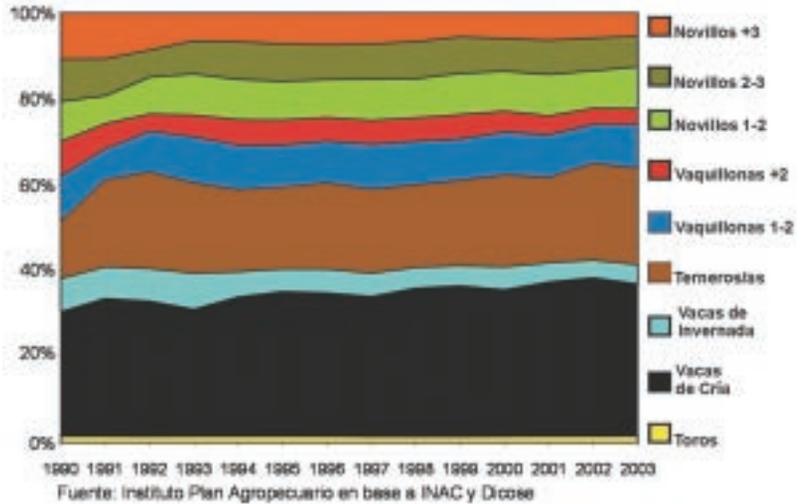
El mencionado incremento de stock vacuno se ha visto acompañado además por la mejora relativa de varios indicadores en la composición del mismo:

- Una menor proporción de vaquillonas de más de 2 años, lo que indica que se ha reducido promedialmente la edad al primer entore, ingresando antes los animales a formar parte del rodeo de cría
- Una menor participación dentro del stock de novillos de más de 3 años, insinuando una faena de novillos de menor edad
- Un aumento en el número de vacas de cría y su participación relativa en el total del stock. Debemos recordar que en la estadística de los últimos 30 años nunca antes se había dado que hubiera más de 4 millones de vacas de cría, tal como ocurrió en los dos últimos años. Basta recordar que a comienzos de los '90 el stock de vacas de cría rondaba los 2 ½ millones de cabezas. Este incremento significativo podría augurar que la “máquina de producción” que constituyen los vientres, puede permitir un salto cualitativo en la orientación vacuna, perfilando un stock con características potencialmente más productivas.





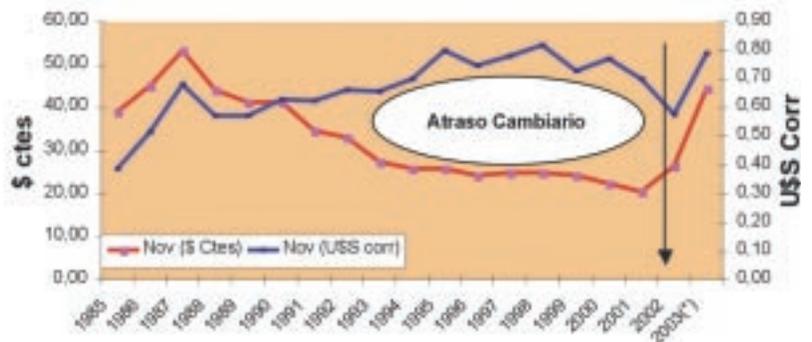
Gráfica 3 – Composición de stock (%)



Precios

Los precios que se han registrado en los últimos meses, medidos en \$ constantes, resultan los mejores en muchos años. Si bien años atrás los valores de la hacienda en dólares eran superiores a los actuales, cuando se comercializaba mucha carne dentro de la región y en ella regía el sistema de convertibilidad, la capacidad de compra que tenía el ganadero en aquel entonces era menor a la actual, debido precisamente al atraso cambiario, lo que significaba que el costo de vida familiar representara la venta de muchos más kilos de carne que en el presente. En la **Gráfica 4** se puede verificar la evolución del precio en pie del novillo gordo medido en dólares corrientes y en \$ constantes del 2003, donde se demuestra esta situación.

Gráfica 4



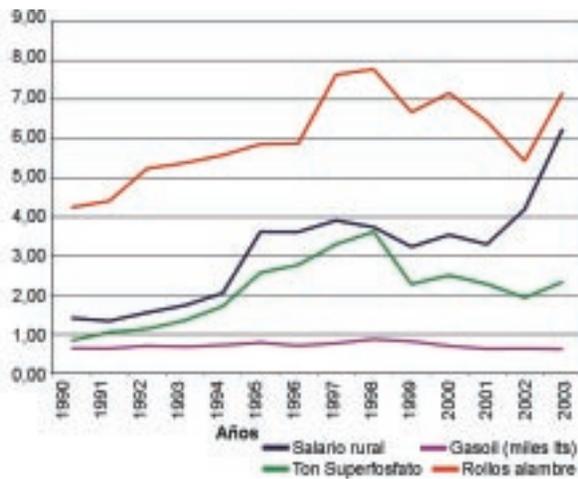
Fuente : IPA en base a ACG y BCU

La coyuntura actual para la carne vacuna, resulta la mejor, al considerar el periodo de los últimos 15 años.

En la gráfica 5 comparamos la capacidad de compra de un novillo gordo con una serie de insumos comunes en las empresas ganaderas.

El hecho es que a pesar de la notoria devaluación que ha experimentado el dólar con referencia a otras monedas, la capacidad de transacción interna de la empresa ganadera -con los actuales valores de la carne y la realidad cambiaria operada a partir del 2002- se ha recuperado notoriamente en los últimos meses.

Gráfica 5

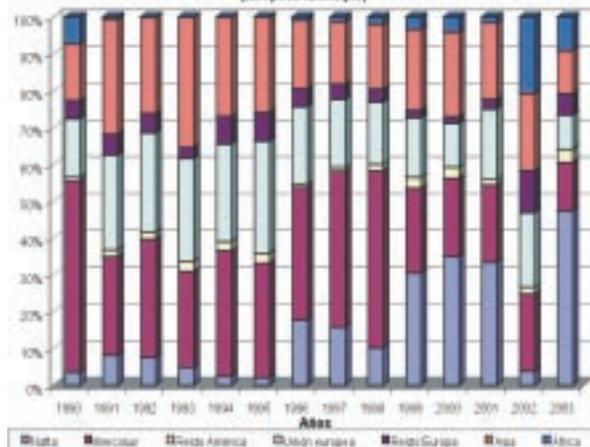


Fuente: IPA en base a OPYPA

Mercados

La reapertura de mercados verificada el último año, revirtiendo la situación crítica por la que transcurriera el rubro con posterioridad a la reaparición de la fiebre aftosa, fue lo que permitió la notoria mejoría de precios al productor.

Gráfica 6 DESTINOS DE LAS EXPORTACIONES DE CARNE BOVINA (con peso embarque)



Fuente: IPA en base a INAC

Se puede verificar en la **Gráfica 6** la evolución del mapa comercial de colocación de nuestras carnes en el exterior. Resulta evidente la fuerte participación del NAFTA como el principal comprador a partir del 2003 (casi la mitad del total exportado), con la posibilidad de colocar importantes volúmenes fuera de cuota. La estrategia apunta a consolidar el comercio con dicho bloque económico, una tendencia iniciada desde el año 1999, con la interrupción obligada -y ya comentada- que significó la aftosa, pero que parece perfilarse contando además para este año con la demanda agregada que supondrá la próxima reapertura del mercado mexicano.

Evolución de algunos indicadores de producción

Adecuada estructura del stock, precios y mercados: las tres patas para solventar un incremento sostenido en la producción de carne vacuna.

Pero resulta que dando un vistazo a la evolución de la producción nacional en el periodo considerado (1990-2003) surge como una asignatura pendiente la mejora en dos indicadores básicos: % de procreo y % de extracción.

No parece sostenible un aumento notorio de productividad y exportaciones con porcentajes de procreo que están estancados en valores menores a 65% desde hace décadas en forma consistente. Parece un despropósito entorar más de 4 millones de vacas para lograr marcar 2 ½ millones de terneros.

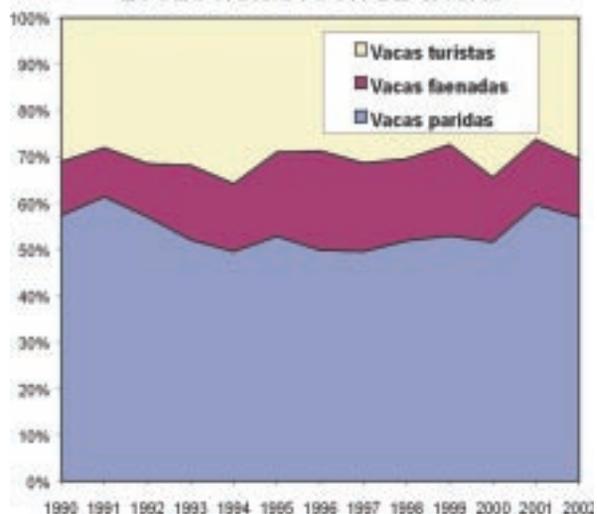
Gráficamente podemos apreciar la cantidad de vacas que pasan el año entero en los campos sin dar un ternero ni engordarse.

Esta categoría que surge de establecer la diferencia entre el total de vacas (de cría + de invernada) al comienzo del ejercicio, el número de terneros nacidos y el número de vacas faenadas durante el mismo, nos permite visualizar que más de 1.200.000 vacas (el 30% de los vientres) pasan el año entero practicando una suerte de “turismo interno” (datos promedio para el periodo 1993-2003)

Son animales que una vez que fallan en el entore se mantienen todo el año en el campo esperando el entore del año siguiente. Esa estadía supone consumo de pasturas, gastos de sanidad, mano de obra, la cuota parte de gastos fijos que supone mantener una empresa abierta, etc. etc.

Gráfica 7

EVOLUCIÓN STOCK DE VACAS



Fuente: IPA en base a Dicose

Surge entonces la confrontación entre la lógica económica de la actual coyuntura ganadera y la lógica del empresario ganadero medio que ha venido utilizando esta categoría de animales como un colchón especulativo.

Parece obvio en todo negocio que la velocidad de giro del capital resulta una de las claves del éxito.

En ganadería sin embargo el productor ha optado consciente o inconscientemente por retener vacas como un “seguro de producción”. El costo de esa póliza varía en cada situación, pero un hecho es que esa conducta ha ido en detrimento de un mejor resultado productivo del stock vacuno.

Las causas por las que se ha seguido esta estrategia pueden haber sido varias: atraso cambiario, riesgo climático, variabilidad de precios y seguridad de mercados, problemas sanitarios, etc.

Las permanentes fluctuaciones que ha tenido el rubro a lo largo del periodo considerado podrían hipotéticamente explicar la muy baja productividad del rodeo, manejando esa lógica ganadera que habla de tener seguridad, manteniendo capital como caja de ahorro (las vacas arriba del campo) sin sacar renta del mismo.

El otro indicador directamente vinculado al anterior es el % de extracción (cantidad de animales faenados sobre el total del stock). Para el periodo 1990-2003 ese indicador estuvo en el 15% con valores máximos que rondaron el 18% entre los años 1997 y 2000, en los que se produjo una importante inversión en pasturas y se aceleró el ritmo de terminación de novillos.

La disminución de la extracción que se dio desde la reaparición de la aftosa obviamente también contribuyó (como se mencionara) al aumento de stock vacuno registrado en los últimos años, y el retorno a valores cercanos al 15%.

Los incrementos en los niveles de faena, con valores cercanos a las 40 mil reses semanales, permite avizorar que este año habrá una recuperación de este indicador, pero con valores todavía lejanos a los deseables.

Conclusiones

Ya entrando en el siglo XXI, con el actual panorama comercial y la disponibilidad de tecnología con que se cuenta en el país, parece llegado el momento de conjugar buenos resultados individuales con el resultado global de todo el sector.

La lectura de la evolución que ha tenido la ga-



nadería vacuna del país en los últimos 15 años demuestra que si bien mejoraron algunos indicadores (edad de faena básicamente), tiene un largo camino por recorrer. La estrategia de retener capital frente a la priorización de hacer producir ese capital (motivada por una diversidad de factores que sería largo enumerar) ha impedido que en este tiempo esa evolución fuera mejor.

Los esfuerzos que se vienen realizando para posicionar la carne vacuna uruguaya a través de la implementación de mecanismos tales como procesos de certificación, inicio de un programa de trazabilidad, la reivindicación de nuestro sistema de producción con características naturales, sumado a la generación de técnicas de manejo de fácil implementación, relativamente bajo costo y riesgo, son señales como para poder aspirar a transformar la actual coyuntura en una situación de mayor permanencia y proyección.

El salto cualitativo de la ganadería pasa necesariamente por mejorar los porcentajes de procreo y de extracción del rodeo; no es posible mantener en el tiempo una ganadería vacuna presuntamente “rica y eficiente” con indicadores tan pobres como los que hoy existen.

Aparece un potencial como nunca hasta ahora se había dado (stock bien estructurado, mercados demandantes, capacidad de faena instalada, ventas comparativas de nuestros sistemas de producción) pero la euforia será pasajera si no se apunta rápidamente a consolidar una cadena cárnica con visión de largo plazo.

Si eso no se consigue la aspiración de poder aumentar de manera sostenida los volúmenes de producción tiene un techo cercano.

Por ahora la ganadería vacuna aparece como un sector que “juega a media máquina” pensando más en los animales como un capital seguro (vacas pastoreando el campo) que como un recurso dinámico capaz de potenciarse.